

Un recuerdo personal

Por tres veces en A Luanha

XABIER A. OLARIAGA
Universidad de Santiago de Compostela

Recibido: 24 de septiembre de 2007

Aceptado: 8 de noviembre de 2007

I

Nada más iniciar la redacción de esta breve mas entrañable evocación en honra del singular profesor Andrés-Santiago Suárez, rememoro inusitadamente y en extremo complacido que en el entorno cronológico de su originario viaje estudiantil a Santiago de Compostela, “*un día de octubre del año 1953*” (Suárez, 2001, p. 32), escuché y pronuncié, por primera vez, el topónimo parroquial de A Luanha incorporado en tanto que frase hecha al imaginativo ritual del juego de las canicas que tenía lugar bajo los soportales del entonces enlosado Curro de Noia: “*pues ahora te vas para A Luanha*”, espetaban agresivamente los rapaces ganadores de la partida correspondiente a los respectivos contrincantes.

Así, tan presuntamente lejos –imaginábamos nosotros–, deberían ser extraditados los colegas perdedores. Podría ser, conjeturo yo, que adaptábamos rutinariamente a nuestro lúdico contexto cotidiano la sentencia de nuestros mayores –tan reiterada como resolutive–, destinada *ex professo* a todos aquellos mozalbetes que nada tenían que hacer: “*pues ahora, mira para A Luaña*” (Suárez, 1979, p. 14). De manera que para no haber en aquella parroquia (como en tantas otras) y “*en aquellos tiempos... ni coches ni carreteras*” (Suárez, 2001, p. 33), la comunicación oral, desde el medio rural hasta el ámbito urbano, trasladaba si barreras significativas de entrada la información codificada a la velocidad propia del progreso tecnológico en vigor

II

Transcurrida una docena de años aproximadamente, en el primer lustro de la década de los sesenta (siendo yo estudiante de Económicas en la Facultad de Bilbao, todavía perteneciente a la Universidad de Valladolid), en la Villa vasca de Ammobieta-Etxano, hube de satisfacer la curiosidad familiar al ser interrogado a propósito de un remoto lugar galaico denominado Luanha. Sorpresiva pregunta, mas pertinente, a casi mil kilómetros de distancia, pues recordaban mis parientes más longevos que mi abuelo materno, Capitán de la Mercante y Ayudante de Marina titular en la Ría de Muros-Noia, fuera generosamente acogido en una aldea luañesa (¿cuál? ¿Goians, quizá?) durante una desapacible noche invernal (temporada de ca-

za, año de 1935), teniendo a su disposición, él mismo y tres de sus hijos, los más escogidos lechos de hojas de maíz, de entre los existentes en aquella casa de labranza, amén de sendos tazones de leche recién hervido y sus correspondientes raciones de pan de borona; procede subrayar aquí que “*eran los tiempos en los que todavía se dormía en colchón de follaje, sobre un piso de madera que servía de techo a la cuadra de las vacas...*” (Suárez, 2001, p. 33).

Debo confesar que mi respuesta hubo de ser aplazada por imprecisa; tan lejos se encontraba A Luanha..., y así, a causa de tan singular motivo, intenté averiguar, *a posteriori*, su ubicación geográfica correcta, cuya precisa descripción leo y transcribo hoy del puño y letra del Profesor Suárez (1979, p. 13) “*Luaña es una parroquia agrícola y ganadera situada a la derecha del kilómetro diecisiete de la carretera de Santiago a Noia, con el valle de A Barcala a sus espaldas, del que lo separa el caudaloso río Tambre...*”. Tan lejana a la sazón, tan próxima en este hodierno, mas en donde continúa “*luciendo el sol o la luna durante los largos –e incluso tenebrosos– inviernos gallegos...*” (*Ib., Ib.*).

III

Décadas después, año de 1991, en el Municipio de Noia, tierra de zapateros:

— *Buenos días, se puede...?*, solicitó, perceptiblemente contrariado, aquel gentil forastero en una calurosa tarde de verano desde el umbral de la zapatería del Señor Busto, sita e la Corredoira de Fora noiesa, oficialmente Rua de Luis Cadarso.

— *Faltaría más, ¿qué se le ofrece al Señor?*

— *Pues ya ve, este zapato mío ha decidido quebrarse sin remedio. Y el caso es que no me he traído el de repuesto; y esto el primer día de vacaciones en mi querida Noia. Ni que decir tiene que me han recomendado su buen hacer, Señor Busto...*

— *Pues habrá que ponerlo a andar... ya veo... bien, vamos a necesitar una hora bien colmada... ¿por qué no se sienta mientras yo pongo manos a la obra?*

La conversación subsiguiente fue tan distendida como satisfactoria. Bien lo sé, pues así me lo transmitió en su día el Profesor Suárez en la ya desaparecida Casa Pino de Noia, mientras disfrutábamos de una abundante tapa de pulpo en compañía de su esposa:

— *¿Sabes, Olariaga? Este Busto es mucho Busto, un profesional de bandera. Desde entonces ya le he encargado dos pares de zapatos nuevos, ¡y a medida, nada menos! Nunca tan cómodos estuvieron mis pies... y, por si fuera poco, la charla entre paisanos asegurada y gratificante. Más no se puede pedir...*

Y de esta manera también me lo relató, años más tarde, el Señor Busto, cuando le comuniqué la definitiva ausencia del Profesor Suárez:

— ¿Sabes, Olariaga?, ¡Qué placer escucharle y qué natural interés demostraba por las cosas que yo le contaba de Noia! “Nada de Don Andrés”, insistía una y otra vez. “Yo soy de A Luanha y, como quien dice, casi somos vecinos”. De verdad que llegamos a tenernos un gran respeto y todavía más afecto el uno por el otro. Ya el primer día que se presentó en mi taller, y después de aquella conversación que bien podría haberse prolongado un par de horas más, me dejó su tarjeta: “Ya sabes, Busto, estoy a tu entera disposición”. Pues agradecido, Don Andrés. “¡Nada de Don Andrés, Busto, nada de Don Andrés!”.

Me atrevo a aseverar que todos los que tuvimos la excepcional fortuna de conocer al Profesor Suárez nos sentiríamos extremadamente reconfortados si cada uno de nosotros llegamos a ser merecedores de estar incluidos en esta su transparente e inolvidable declaración personal: “En este mundo al que me he asomado me he encontrado con gente fenomenal” (Suárez, 1997, p. 13).

CODA

No puedo (ni quiero) resistirme a reproducir la última de las estrofas integrantes de aquellas coplas populares, que tan sentidas y presentes tuvieron que estar durante toda la fecunda y generosa vida de nuestro insustituible y llorado Profesor y amigo:

“Agora sí que me marchó,
agora sí que non é conto,
campaiñas da Luaña,
tocade por min a morto”

(Suárez, 1979, p. 18)

REFERENCIAS

- SUÁREZ, A. (1979): *Luaña. Mitos, costumes e crencias dunha parroquia galega*. Vigo: Galaxia.
- SUÁREZ, A. (1997): *Economía de la pobreza o la pobreza de la Economía*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SUÁREZ, A. (2001): *Discurso de Investidura de D. Andrés Santiago Suárez Suárez como Doutor Honoris Causa*. Universidade de Santiago de Compostela.